

biendo de dar, *terris barbaris* á las Naciones bárbaras, *Christum, aut sanguinem* ó á Cristo, ó á tu sangre; *sed mors suavior* pero una muerte más suave, *manet te te* aguarda, *poena dulcior* una pena más dulce, *poscit te te* pide: *icta* tu herida, *cuspidem* con un dardo, *Divini amoris* del Divino amor, *concidis in vulnus* te rindes á la herida. *O victima* ó sacrificio, *charitatis* del amor. *Tu concrema* tu quema ó enciende, *corda nostra* nuestros corazones, *liberaque y libra, ad igne* del fuego, *averti* del infierno, *gentes creditas* á las gentes entregadas, *tibi* á tí

A MAITINES.—*Haec est dies* este es el día, *qua* en que, *spiritus Teresiae* la alma de Teresa, *transtulit se ad sacra* *Templa* pasó al sagrado Palacio, *Coelitum* de los moradores del cielo. *instar Columbae candidae* á manera de paloma blanca, *auditque y oyó, voces* las voces, *Sponsi* del Esposo: *Soror* querida hermana, *veni ven, de Vertice Carmeli* del Monte Carmelo, *ad nuptias* á las bodas, *Agni* del Cordero; *veni ven, ad coronam* á la corona, *gloriae* de la gloria. *Jesu Sponsae* ó Jesus Esposo, *Virginum* de las Vírgenes, *adorent te* adórente, *Beati Ordines* las Bienaventuradas Gerarquías, *et laudent y alabente, nuptiali cantico* con canción de bodas, *per omne saeculum* por todos los siglos. Amen.

SANTA MARIA MAGDALENA.

A VISPERAS.—*Pater* ó Padre, *superni luminis* de soberana luz, *cum* cuando, *respisis miras, Magdalenam* á Magdalena, *excitas* mueves, *flamas* las llamas, *amoris* del amor, *solvisque y desatas, gelu* la frialdad, *pectoris* del pecho; *saucia* llena, *amore* de amor, *currit* llega corriendo, *ungere* á ungir, *beatos pedes* los bienaventurados piés, *lavare* á lavarlos, *fletu*

con el llanto, *tergere* á limpiarlos, *comis* con los cabellos, *et lambere* y á besarlos, *ore* con su boca, *non timet* no teme, *adstare* estar presente, *Cruci* en el Calvario, *anxia* solícita, *hinaeret* visita, *sepulchro* el sepulcro; *nec horret* ni tiene horror, *militibus* á los crueles Soldados; *charitas* el amor, *pellit* quita, *timorem* todo miedo. *O Christe* ó Cristo, *vera charitas* verdadero amor, *tu purga* tu limpia, *nostra crimina* nuestras culpas, *tu reple* tu llena, *gratia* de tu gracia, *corda* nuestros corazones, *tu redde* tu buélvenos, *praemia* los premios, *Coeli* del Cielo.

A MAITINES.—*Maria* María Magdalena, *lambit besa, castis osculis* con castos ósculos, *vestigia* los piés, *Dei* de Cristo: *rigat* los riega, *fletu* con el llanto, *tergit* los limpia, *comis* con los cabellos, *perlinet* los unge, *nardo deterssa* con nardo limpio.

A LAUDES.—*Unice* ó Unico Hijo, *Summi parentis* del grande Dios Padre, *vocans* tu que llamaste, *poenitens* cor el arrepentido corazón, *Magdalenae* de Magdalena, *ad arcem* al Palacio, *gloriae* de la gloria, *respice nos* míranos *vultu pio* con rostro piadoso. *Amissa drachma* perdida la moneda, *recondita est* fué guardada, *Regio Arario* en la Real Caja: *et gemma* y esta piedra, *deterso luto* limpiado el lodo, *vincit excede, fidera* á las estrellas, *nitore* en el brillo. *Jesu medela* ó Jesus medicina, *vulnerum* de nuestras llagas, *una spes* única esperanza, *poenitentium* de los arrepentidos, *diluas* lava tu, *peccata nostra* nuestros pecados, *per lacrymas* por las lágrimas, *Magdalenae* de Magdalena, *Piissima Parens* ó piadosísima Madre, *Dei* de Dios, *vehas* lleva tu, *in portum salutis* á puerto de salvamento, *febiles nepotes* á los llorosos hijos, *Hevae* de Eva, *de mille fluctibus* de los innumerables peligros, *vitalis* de esta vida. *Sit gloria* tenga la gloria, *uni Deo* solo Dios, *qui remittit* que perdona, *crimina* los pecados, *peccantium* de los que pecan, *pro multiforme gratia* por su gracia de muchas maneras, *et dat premia* y dá los premios. Amen.

COLECCION

DE

Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomas Gonzalez.

Tom 4.

Guadalajara, Octubre 8 de 1885.

NUM. 67.

SECCION I.

ALOCUCION

PRONUNCIADA

POR LA SANTIDAD DE LEON XIII

EN EL CONSISTORIO DE

27 DE JULIO DE 1885.

Venerables Hermanos: Desde la última vez que Nos os hemos dirigido la palabra en este augusto recinto, exponiendo nuestro justo dolor de entónces, otras circunstancias han venido á renovar las inquietudes y las pruebas de nuestra alma. Entre esas circunstancias se cuenta la prohibicion de cumplir en la capital del mundo cristiano el acto de piedad pública hácia Dios, cuando los católicos han podido realizarlo hasta en ciudades dominadas por la supersticion y el error. Nos referimos á los honores que se tiene costumbre de rendir públicamente al augusto Sacramento de la Eucaristía y que un reciente decreto ha abolido.

Esto es tanto más grave, cuanto que mientras por un lado se disminuye la libertad legítima de la Religion, por el otro se concede la mayor licencia á la impiedad.

Si respecto á esta cuestion no tuviéramos bastantes motivos de dolor con los ejemplos casi cotidianos que se nos ofrecen á la vista, bastaríanos señalar lo que hemos visto hace algunos meses con pena, pues se ha otorgado pleno poder á los enemigos más encarnizados de la Religion para reunirse libremente en Roma, en tanto número como han querido, y atacar de común acuerdo al Catolicismo, como si estuvieran en ciudadela de su pertenencia.

Esto en cuanto á lo que sucede entre nosotros, que respecto á lo que sucede fuera, no es más consolador. Francia nos impone una solicitud poco comun á consecuencia de los graves y numerosos obstáculos que el curso de los negocios públicos causa allí á la Iglesia. Respecto de Alemania, deseamos que nuestros esfuerzos tengan el resultado apetecido de restablecer de una manera durable la armonía entre los intereses civiles y religiosos. Harémos grandes esfuerzos para superar las dificultades existentes.

Por estas razones es necesario ahora combatir con enérgia y, esto es lo que importa sobre todo, concorde y ordenadamente, por la justicia y la verdad. En cuanto á Nos, estamos penetrados de la grandeza y del peso de nuestros deberes; por esto, poniendo nuestra plena confianza en Dios, perseverarémos consagrando

SECCION III.—Variedades.

HIMNOS DE LOS SANTOS.

SANTAS JUSTA Y RUFINA.

A VISPERAS.—*Salvete salve, clarae Virgines* esclarecidas Vírgenes, *tutela praesens* presente apoyo, *patriae* de la patria, *exemplar admirabile* admirable ejemplo, *virtutis* de virtud, *et constantiae* y de constancia, *non vos terret* no os aterroriza, *calibis* el ecúleo de acero, *dum neclit* quebrantando, *rigentibus annulis* con sus rígidos anillos, *artus* los miembros, *nec ni, catasta ignea* la catasta de fuego, *candentibus laminis* con sus candentes láminas, *nec fregere dispendia* ni os dañaron, *confragosa* los senderos pedregosos, *rupium* que van sobre las rocas, *calcata hollados, nudis plantulis* con los piesecitos desnudos, *sed* pero, *hinc* de aquí, *fit* resulta, *acrior* más firme, *fides* vuestra fé. *Deinde* despues, *victo saeculo* vencido el siglo, *subistis* os elevasteis, *atria coeli* á los alcázares del cielo, *fuso sanguine* derramada vuestra sangre, *Rufina Rufina, et Justa y Justa, digna nomine* digna de tal nombre. *Intexuistis* habeis enlazado, *rosis purpurantibus* á las purpúreas rosas, *confessionis inclitae* con una heroica confesion, *candida lilia* los cándidos lirios, *integritatis* de la integridad. *Ergo* pues, *revinctae* ceñidas, *laureis sacris* con sagrados laureles, *triumphi nobilis* de un noble triunfo, *refertis* extendéis, *duplices palmas* ambas manos, *sequentes* siguiendo, *Agnum praeivium* al Cordero que precede. *Te laudent* te alaben, *Christe* oh Cristo, *Dux Caudillo, et corona martyrum* y corona de los mártires, *cum Patri* con el Padre, *et Spi-*

ritu y el Espíritu Santo, *in Trinitate simplici* en indivisible Trinidad, *aeterna saecula* los siglos eternos.

A MAITINES.—*Quid miraris* que admirais, *plus más, saeve tortor* cruel verdugo, *que judez* y juez, *indolentian virginum* la indiferencia de las vírgenes, *fractis unguis* despues de rotas las uñas de acero en su carne, *quam virilis indolis* ó su carácter varonil?—*Agnosce* reconoce, *perfide* oh pérfido, *hoc munus* este don, *virtutis altissimae* de un poder infinito, *qui dat* que da, *sexui fragili* al sexo débil, *firmissimam constantiam* una constancia invencible. *Saevire* eres cruel, *in actus fictiles* contra sus cuerpos de barro, *mercesque earum testeas* y sus gracias terrenas; *sed non potestis* pero no podreis, *extinguere in his* apagar en ellas, *faces conditas* las antorchas que llevan, *quas accendit* que encendió, *ardor almi luminis* el fuego de la luz indeficiente, *et Christus* y Cristo, *dulcissimus sponsus* esposo tiernísimo, *excipit* recibe, *cadentes* á los mismos que sucumben, *bravium martyrum* en el palenque de los mártires. *Et nunc* y ahora, *preantur serule* piden con instancia, *pro gente* por su nacion. *Patrem* al Padre, *et Filium* y al Hijo, *Spiritum Paraclitum* y al Espíritu Paráclito, *Trinidad, qui que, regnat* reina, *omne in saeculum* eternamente.

A LAUDES.—*Sacrae Virgines* sagradas vírgenes, *quas cura pervigil* á quienes un diligente cuidado, *fecit* hizo, *referre* llevar, *claras lampades* las antorchas brillantes, *ad nuptias* á las bodas, *vocante sponso* cuando os llamaba el esposo. *Jam nigra orbita* ya la negra sombra, *noctis* de la noche, *vertitur* se convierte, *ad mane clarum* en una mañana esplendorosa, *eterna gaudia* los goces eternos, *lucis* de

la luz, *vincant* sobrepujen, *turpidos timores* los vanos temores.—*Aperta vobis janua* está abierta para nosotros la entrada, *Sponsus vocat* el esposo llama, *succedite* entrad, *que y, offerte* ofreced, *palmas nobiles* vuestras nobles palmas, *sparsas* regaladas, *nostris flutibus* con nuestro llanto.—*Offerte* ofreced, *Christo* á Cristo, *immolatae victimae martyres* santísimas, *fusum sanguinem* la sangre derramada, *quo* con la que, *bestis* habeis hecho feliz, *vestram Hispalim* á vuestra España.—*Ut ipse* para que El mismo, *audat oiga, benignus* benigno, *preces* las preces, *nostrae Ecclesiae* de nuestra Iglesia, *et donet* y dé, *indulgentiam* la indulgencia, *vestris civibus* á vuestros conciudadanos, *rogantibus* que lo ruegan.—*Virtus* la virtud, *honor* el honor, *laus* la alabanza, *gloria* y la gloria, *Deo Patri* sean dadas á Dios Padre, *cum Filio* juntamente con el Hijo, *et Spiritu Paraclito* y el Espíritu Santo, *in secula saeculorum* por los siglos de los siglos.

SANTIAGO APOSTOL

A VISPERAS.—*Alme Jacobe* ó S. Santiago, *Defensor* defensor, *Hispaniae* de España, *Vindex* vengador, *hostium* de los enemigos, *quem* á quien, *Filius Dei* Cristo Hijo de Dios, *vocavit* llamó, *Filium tonitru* hijo del trueno; *dexter* tú favorable, *converte* vuelve. *huc* aquí, *lumina* tus ojos, *ab altis sedibus* desde los altos asientos, *Coeli* del Cielo, *audique* y ovetú, *debitas grates* los debidos agradecimientos, *quas solvimus tibi* que te pagamos, *laeti* alegres. *Hispania refert* España retorna, *grates* los agradecimientos, *quae felix* la cual dichosa, *nomine tuo* con tu patrocinio, *jugiter* continuamente, *gloriatur* te te alaba, *dignata* hallándose

digna, *sacris ossibus* de tus sagrados huesos. *Cum teneret nos* teniéndonos cogidos, *caeca nox* la ciega noche de la idolatría, *atque impia vanitas* y la cruel vanidad, *tu impetras* tú alcanzas, *primitus* primeramente, *oris Iberis* á los Reinos de España, *lucem* la luz, *salutis* del Evangelio; *cum cingerent nos* oprimiéndonos, *bella* las guerras, *tu visus es* tu fuiste visto, *in ipso praelio* entre la misma batalla, *acerrimus* muy valeroso, *equoque et ense* con tu caballo y espada, *sternere* que derribabas al suelo, *mauros furentes* á los Moros que se enfurecían. *Nos* nosotros, *freti* confiados, *tuo pignore* con tu prenda, *omnes rogamus* todos pedimos, *te largum* á tí liberal, *munere tuo* por tu don, *ut protegas* que nos ampares, *spe* con la esperanza, *praesentiae tuae* de tu presencia.

A LAUDES.—*Jesu salus* ó Jesus salud, *mortalium* de los hombres, *adis nobis* asisténos, *dum dicimus* mientras decimos, *laudes* las alabanzas, *Patrono* á Santiago Patron, *Hispaniae* de España, *cantentes* cantando, *tuam gloriam* tu gloria. *Hic* este, *laudandus est* tiene de ser alabado, *unice* primeramente, *quod primus* porque el primero, *ex omnibus Apostolis* de todos los Apóstoles, *profudit sanguinem* derramó su sangre, *pro te* por tí, *in certamine* en la peléa. *Beatuseste* Apóstol es dichoso, *pluribus notis* con muy grandes señales, *tui maximi amoris* de tu muy aventajado amor, *quod usque interfuit* porque hasta intervino, *testis* como testigo, *reconditis mysteriis* en los más ocultos misterios; *seu* como cuando, *filia* la hija, *Jayri* del Príncipe Jayro, *surgit* resucitó, *vi* por la fuerza, *potentis dexterae* de tu poderoso brazo, *quando excitata est* cuando fué levantada, *ab inferis* de

todos nuestros cuidados y toda nuestra solicitud al cumplimiento de nuestro cargo apostólico.

Como hasta aquí lo hemos hecho, continuaremos defendiendo con toda la vigilancia posible y reivindicando con todos nuestros esfuerzos todos y cada uno de los derechos de la Iglesia y de la Silla Apostólica. En el cumplimiento de estos deberes, sabemos ya por experiencia, venerables Hermanos, qué elemento tan precioso sois vosotros por vuestro celo, vuestros consejos y vuestra sabiduría. Nos contamos también fundadamente con la ayuda y actividad de los hombres eminentes recomendables por su virtud, su prudencia, su doctrina, su acatamiento á esta Silla Apostólica, los cuales Nos hemos decretado en el día de hoy agregar á vuestro Ilustre Colegio, y son: Pablo Melchers, Arzobispo de Colonia; Alfonso Capececatro, Arzobispo de Capúa; Francisco Battellini, Arzobispo de Bolonia; Patrio Francisco Morán, Arzobispo de Sydney; Plácido María Schaffino, de la Congregación Benedictina de Olivete, secretario de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares; y Carlos Cristofori, Auditor de la Cámara Apostólica.

¿Qué os parece?

Por esto, con la autoridad de Dios Todopoderoso, de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y con la Nuestra, creamos y publicamos Cardenales Sacerdotes de la Iglesia Romana á Pablo Melchers, Alfonso Capececatro, Francisco Battellini, Patrio Francisco Morán, Plácido María Schaffino, y Cardenal Diácono á Carlos Cristofori, con las dispensas, derogaciones y cláusulas necesarias y oportunas. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Así sea.

EL NUEVO HOSPITAL-LAZARETO EN ROMA.

Recordarán nuestros lectores que en el número 46 de nuestra publicación, correspondiente al 22 de Noviembre del año próximo pasado, reprodujimos la carta de Su Santidad á su Eminencia el Cardenal Secretario de Estado, manifestándole su proyecto acerca del Hospital á que hoy aludimos. Pues bien: la obra está ya concluida y nos es grato copiar en nuestras columnas lo que sobre el asunto dice en su primer número "El Católico," periódico que ha comenzado á publicarse en esta ciudad. Es lo siguiente:

"Dirigiendo ahora la vista al movimiento católico del Viejo Mundo, se vé desde luego en él destacarse grande y noble sobre todo lo demás la radiosa figura de Leon XIII, del experto Sucesor de Pedro, que en medio de borrasca deshecha dirige hábil é impertérrito por entre arrecifes y terribles escollos, la Barca de la Iglesia, donde va la humanidad escojida, donde se guardan puras en arca santísima la verdad y la justicia, la civilización y la gloria. Todos los actos pontificios de Leon Máximo revelan que Dios lo formó *ad hoc* para los tiempos actuales, que la Providencia pone al frente de su Iglesia á los Papas como los van necesitando las circunstancias. Si Leon Máximo, el invicto luchador de la independencia papal, es el Pontífice de la Filosofía y de la Historia, si las Ciencias y la Literatura están viendo en él á su protector y guardian en jefe, también la caridad cuenta en el mismo con el ángel que le abre las puertas y la introduce á la mansión de los menesterosos y afligidos, de la humanidad doliente. Prescindiendo de innumerables hechos que ponen de relieve el

espíritu de caritativa beneficencia del actual Padre comun de los fieles, aludimos hoy al Hospital-Lazareto de Santa Marta, que Su Santidad acaba de levantar en Roma para asistir en él á los enfermos atacados del cólera, caso de que á la asiática peste le ocurra visitar la Ciudad Eterna, de lo cual hay evidente peligro.

"Fué una idea salvadora y grandiosa de Leon XIII, un pensamiento de esos que que brotan en su alto genio, el mandar construir un Establecimiento que reuniera las condiciones más convenientes y los medios de curación más eficaces, á la altura de la ciencia del día, para atender con la especialidad necesaria á los coléricos, ya que los hospitales comunes carecen para esto de la suficiencia debida. Lo ideó Leon XIII el año pasado; y no obstante la situación que guarda el Prisionero del Vaticano, y despreciando la oposición indigna y violenta que á la realización del proyecto hicieron los masones y liberales *italianísimos*, que solo saben, como los de todas partes, arruinar á su Patria y quitar el pan á los pobres, el Hospital-Lazareto de Roma se halla concluido y los periódicos dan la descripción minuciosa del magnífico monumento de la caridad pontificia. No nos permite lo reducido de nuestra publicación describir aquí el nuevo Establecimiento; y solo diremos que es de cinco pisos y se compone de siete cuerpos y dos vastísimos jardines, sin contar los patios: que en el interior hay un enorme generador de vapor, establecido para economizar el personal y los aparatos, y dar al agua la temperatura que se desee y distribuirla, fría ó caliente, como se necesite, en todos los pisos y salas, para los diversos usos, lo que se hace por medio de cañerías: que se tiene allí un departamento de desinfección, con todas

las divisiones necesarias y las precauciones requeridas, donde la ropa se desinfecta hasta poderse usar, trasportándose la que no puede ser conservada á un horno crematorio, en que aún el humo se purifica atravesando por el fuego: que hay una sala de observación, en que se hace uso de la electricidad, para evitar las consecuencias de la muerte aparente, uno de los fenómenos más frecuentes del cólera, y favorecer como conviene, el despertar de esa muerte: que se tiene una cámara para conservar las materias desinfectantes, y las casas destinadas á habitaciones del personal que en el edificio debe tener residencia prolongada: que telefónicamente están comunicadas todas las partes del edificio y éste con la red de la ciudad: que la cocina cuenta con todas las precauciones de desinfección: que hay ascensores para el transporte de los enfermos, un gasómetro para obtener gran cantidad de oxígeno, recipientes y escupidoras con materias desinfectantes, ventiladores en las ventanas, y renovación del aire facilitada convenientemente: y por último, pues tenemos que dar fin á este asunto, que en el primer piso mandó el Santo Padre construir un pasadizo que comunica con la Basílica, á fin de poder visitar el Establecimiento cuando lo desee.

"El Hospital-Lazareto fué comenzado en Octubre del año pasado y concluido en Abril del presente, y va á ser un modelo en su género. Lo dirigió el profesor Caccarelli y se emplearon en su construcción puros trabajadores italianos, por disposición del Papa; y quiere el Pontífice que la ciencia y el arte de curar se apliquen allí á la altura de la época."